

Cali, 20 de Febrero de 1.978

Señora

CLARA ZAWADSKI

Diario "EL PAIS"

CALI

Respetada Clarita:

A veces, urgidos por el quehacer periodístico, escribimos con cierta superficialidad. En fin, que no todo ha de ser trascendente y "a la manera de las calles tiradas a cordel".

Esto, a propósito de la glosa que se hace a la expresión coloquial "Su Merced", la que se tilda de "chocante por lo que implica servilismo implícito". Si ello fuera así, también lo sería la palabra "USTED". Porque por ahí unas autoridades dicen que "usted" (en castellano arcaico yusted, como lo pronuncian todavía muchas gentes en Caldas y Antioquia), es una contracción y alteración de "Vuestra Merced".

Al mismo origen corresponden ucé, usarcé, usarced, voacé, voaced y vuesarced. El primer elemento, vuestra, pasa por las alteraciones vuesa, voa, vust, ust, usa, y u; el segundo, merced, sufre no menos cortes: rced, rce y ce. Ello por la "ley del menor esfuerzo" que va transformando las lenguas.

El USTED aparece a principios del siglo XV, inventado para sustituir a VOS, desgastado como pronombre de respeto; de aquí que se evitara su empleo, salvo en las zonas únicamente rurales de aquel tiempo; por eso su supervivencia por el valor de TU, en nuestra

América, que tenía para los españoles este carácter en aquel entonces.

No parece pues, impropio, usar la expresión en su prístino valor que, para mí, no es de servilismo sino de la más exquisita cortesía, de la que Lope escribió:

"Es llave la cortesía  
para abrir la voluntad  
y, para la enemistad,  
la necia descortesía".

De esa que se va perdiendo y que aún perdura en las gentes no endurecidas por la sorda lucha social, de esa que, como dijera Virgilio de la justicia: "al abandonar la tierra dejó en el campo la huella de sus últimos pasos".

Le confieso que yo, caleño, la uso y la regusto con íntima fruición y la reservo para el trato de gentes que son de las telas de mi corazón, y se me deshace en los labios con la dulzura de un confite bugueño. Inclúyala también entre las expresiones de valor afectivo.

Perdone, su merced, a su devoto lector amigo,

Carlos Arturo Varela Arango